

Bernardo de Agén, monje y soldado cisterciense de Cluny, es nombrado obispo de Sigüenza en 1121, con la obligación urgente de conquistar la ciudad a los árabes que la habitaban desde el año 713 y restaurar la diócesis. Después de algunas batallas, Bernardo de Agén conquista la ciudad el 22 de enero de 1124, día de San Vicente. En esta fecha reinaba en Castilla la soberana Urraca I quien expide el 1 de febrero de 1124 la Carta Puebla de Sigüenza, “donando la décima parte de todo el portazgo, quintas y alcabalas de las villas de Atienza y Medina”.

Bernardo de Agén comienza a formar la primera ciudad medieval, articulada en dos núcleos principales. Uno civil en torno al castillo, donde buscaban refugio sus habitantes y otro eclesiástico, centrado en la catedral, ambos fuertemente defendidos por los muros y las torres. El prelado muere en 1152 y le sucede en la mitra seguntina su sobrino Pedro de Leucata (1152-1156) que va a sentar las bases de la expansión urbana de Sigüenza. A partir de este momento y gracias a la labor impulsora de los siguientes prelados Don Cerebruno (1156-1166), Don Rodrigo (1192-1221) y Don Simón Girón de Cisneros (1300-1326) se va conformando la ciudad.

En el siglo XV la ciudad medieval de Sigüenza estaba totalmente terminada presentando tres barrios urbanos claramente diferenciados y separados por cerramientos de murallas: el barrio comunal, la judería y el barrio religioso de la catedral.